

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 td.—La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Calle Mayor, número 24, bajo

Candidates.—El pago será adelantado y en metálico.—En París: Mr. L. Z. rulle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Fike, 21, Park Bow.—Bérlin, Rudolf Mosse International Strassen 44 y 49.

La cruzada audaz

El periodismo explosivo

Es preciso hacer prensa

Si es absolutamente necesario y no para defender á este ó al otro político; no para flamear tal ó cual bandera; ni siquiera para hacer causa patriótica; nó... Es para justificar el intento de conservación en las personas honradas, para ejercitar un derecho sacro que tiene su noble connotación en los Códigos y su pujante raíz en la naturaleza: el derecho de legítima defensa... Para eso, sólo para eso...

Sin prensa no vamos—los hombres honrados que forman en este plural—á ninguna parte. Es decir, si vamos; vamos á morirnos de miedo en el último rincón de nuestra casa ó, lo que es peor, á sufrir en plena calle las bfas y el escarnio de los que—más cautelosos y más listos—nos atizarán de lo lindo encaramados en unas barricadas mil veces más temibles que las que se aderezan con muebles, colchones y cachivaches: las columnas del periódico.

¡Ah! el periódico. ¿Quién le habla de decir á nuestros abuelos, á nuestros padres mismos, que la sesuda «Iberia» ó la legendaria embustera «Gaceta», habían de venir á ser hoy—por gracia y obra de la moderna cultura—verdaderos proyectiles de combate, armas poderosas de defensa, castillos almenados, inexpugnables fuertes?

Y el periódico es todo eso. Y sin eso no se puede presumir de valentía, ni hacer pintos de grandeza. Es decir, sin periódico no es posible otra cosa que resignarse á vivir acurracado y huraño en compañía de una aguja de hacer calceta ó—á lo sumo—de media docena de cuentos de Callja.

Hablemos de todo esto. Y hablemos, en periodista, es decir de un modo volandero é ingravido, sin despuntes de cátedra ni ribetes de perforación, sin profundas disquisiciones ni prolijos alegatos. Hablemos, de todo esto claramente y sinceramente. Claramente, para que todos nos entiendan. Sinceramente, para no caer en la sandía y picara costumbre de engañarnos á nosotros mismo cuando pretendemos engañar al prójimo, y en verdad que es ello muy frecuente en la grey periodística.

Habíamos á vue la pluma, pero sin remontar asaz las alas, que es cosa bien baja la realidad y a las veces lejos de ascender para comentarla, preciso es bucear en los fondos de la esfera social allá en donde las miserias yacen y las desvergüenzas se fragan.

He aquí un tema interesante. Transcendental también. ¡Ojalá que nada hubiera que decir de él! Pero ¡ah! la vida se va tejiendo entre los tejidos de las linotipias y la opinión se forma á compás de las rotaciones de la rotativa y los juicios se van acoplado en torno de lo que dice éste ó aquel periódico, y, en suma, vamos perdiendo de tal suerte la libertad de juzgar y hasta el don de discurrir que la generalidad de los ciudadanos no nos atrevemos á pronunciar una palabra antes de haber ingrido—como desayuno espiritual—la pócima que nos sirve el diario de la mañana...

Estamos todos, todos—¡ que se juzgue redento, será tal vez el más tiranizado—bajo la égida dominadora y despótica de la Prensa. Ya

que no sea tarea fácil libertarse del voluntario cautiverio, pensemos en trocar las cadenas de la esclavitud en lazos suaves de asentimiento, cariñosos, de racional adopción, de sometimiento consciente. ¡Que sea para nosotros el periódico un señor feudal que dispone de nuestro intelecto á su arbitrio! antojo, no un tirano que nos dueña en anti-pática é irracional sujeción; sino un consejero prudente, un amigo fraternal, un ecuanime guía que nuestros pasos encamine por entre las tortuosidades de las humanas veredas. ¡Viremos el periódico como una prolongación nuestra! ¡No seamos, niños y bobos, una prolongación del periódico!

Pero empecemos por conocer el periódico.

Y he aquí el tema:

Tema que nosotros, del modo raudo y compendioso propio de la forma articulada, desarrollaremos en sucesivos apuntes «del natural». Un diseño; el sombreado no nos compete. Y el diseño ha de ser tajante, brusco, rápido. Una ojeada y de la ojeada traer á la ojeada el rasgo, no más que el rasgo, la línea, solo la línea. Vamos á dibujar bosquejos; no nos proponemos pintar cuadros. Nuestra tarea se reduce á abocetar; tarea de periodistas, en síntesis...

Destinamos la numeración correlativa en las series de artículos de Prensa. Creemos francamente que el lector no se toma la molestia de posar su mirada en lo que se contiene bajo un número romano —II, III, IV—que indica una sucesión gradual en los artículos.

Además, en el periódico hay que tender á que se pueda leer desde la cabeza hasta el pie de imprenta sin echar de menos el número anterior, es decir, sin atar al lector á la colección del periódico; lo cual vale tanto como que el lector debe tener libertad de movimientos para leer hoy un número de un periódico que jamás llegó á sus manos, sin que por eso deje de penetrarse íntegramente de cuanto está saboreando...

Queremos decir, que no numeremos esta serie de artículos. Nos basta—y le basta al lector—ampararlos todos con el manto común de un título simbólico: «La cruzada audaz». Quien tal privilegio lea ya sabe á qué atenerse sobre lo que detras viene. Y desde luego, puede adelantarse en la prosa de cualquiera de nuestros artículos sin necesidad de haber leído el anterior.

Sirva esto de advertencia. Y como ya hemos tocado el fin de la decena al numerar las cuartillas, quedese aquí la pluma corredora, tomando alientos para entrar otro día en el tema sugestionador...

La labor de nuestros diputados

Madrid 3 1 45t. El Sr. Alcalde ha recibido el siguiente telegrama: Admitidas enmiendas referentes aumentar dique y abastecimiento de aguas bases navales. La primera sin discusión, sobre la segunda después aprobada planteóse debate entre demócratas y Gobierno que continuará mañana.—Payá y Maestre

HACE CUARENTA AÑOS EL ECO DE CARTAGENA CRÓNICA LOCAL

Día 3 de Febrero de 1875

Han celebrado una reunión los «Californios», para elegir Hermano Mayor de la Cofradía.

La elección recayó en D. José Vidal Molero, acordándose al propio tiempo sacar las procesiones de Semana Santa.

Los socios del Casino obsequiaron á los Asilados de la Casa de Misericordia, con todos los dulces sobrantes del baile celebrado ayer día de la Candelaria.

De Sociedad

Hoy hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. José Espanza, Alcalde de Mazastrón.

Se encuentra bastante mejorada de la enfermedad que hace tiempo sufre la distinguida señora D.ª Matilde Palmer, esposa de nuestro apreciable amigo D. Domingo Madrona.

Celebraremos que en breve se encuentre la enferma completamente restablecida.

En el correo de ayer salió para Madrid nuestro distinguido amigo el diputado á Cortes D. Angel Moreno Martinez.

Por encontrarse ausente el Alcalde D. Carlos Tapia, se ha encargado del despacho de la Alcaldía nuestro apreciable amigo el primer teniente de Alcalde D. Miguel Tobal.

En el correo de ayer regresó de Madrid nuestro distinguido amigo el Comandante de Marina de este puerto D. Antonio Rizo.

Se encuentra enfermo y gravemente el pequeño hijo de nuestro querido amigo y tertulio D. Camilo Aguirre.

Déseamos que el enfermito mejore en breve.

Hoy ha marchado á Madrid nuestro querido amigo y tertulio el diputado á Cortes por esta circunscripción D. Jacinto Conesa.

En la Parroquia Castrense de Santo Domingo, se han celebrado esta mañana solemnes funerales por el eterno descanso del alma de nuestro inolvidable amigo el excelentísimo señor don Justo Aznar y Butigig, costeadas por la Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, asistiendo al acto gran número de amigos del finado.

Ha salido para Granada el diplomático mexicano don Enrique Camacho, después de inspeccionar el Consulado de dicha república en esta plaza. Deséamosle un feliz viaje.

Los jefes y oficiales de la Comandancia de artillería de esta plaza obsequiaron con un banquete á los coroneles entrante y saliente señor Riestra y señor Ripoll. El banquete lo presidió el excelentísimo señor Gobernador militar de esta plaza.

Mañana saldrá para Málaga acompañado de su bella y distinguida esposa, nuestro querido amigo el comandante de Infantería don José Estrán Riera.

Les deseamos un feliz viaje y le reitera nos nuestro pésame por el fallecimiento de su señor padre don Federico (q. e. p. d.)

El Gobierno disgustado

Madrid 3-9 m. Según Dato, el Gobierno se encuentra algo disgustado porque los demócratas dificultan la aprobación del proyecto de bases navales. Los diputados marplatenses trabajaron lo indecible para hacer desistir de sus propósitos al Sr. Burell, pero no consiguieron nada.

MIRAME

(SONETO)

Que más cuando miro, aseguro quien vencido y moitecho en la jornada no gozó de la luz de tu mirada y vive esclavo de la noche oscura.

Satélite del sol de tu hermosura ya el alma por la pena aprisionada, sueña, como una muerte codiciada, la que en tus ojos mi pasión procura.

Si lo vivo por tí, que en desearte mi culpa está, si es culpa la insistencia que me lleva al delirio de adorarle.

Solo espero vencer tu indiferencia y hoy porque me mires y mirarte los años que me resten de existencia.

Narciso Díaz de Escovar

Cortas á mis tareas

La tercera «España»

Plétera de intelectuales...

Aquella «España» de antaño en donde la pluma de Azorín reflejara con los primeros destellos de una egregia luminosidad, tuvo en otra «España» la sucesora, la hija: aludimos á la «España» briosa, juvenil entusiasta, que fué órgano de Juventud Conservadora cuando una labor intensa de cuyos jalones hubieron perspicaces, de servir se los actuales «jóvenes maurista» para sus muy valientes y un poco vulgares campañas, la segunda «España» —la justicia y la verdad en alianza, exigen de nosotros que olvidemos nuestra situación de Redactor Jefe al frente de aquella Redacción, ilustre y animosa, para no dejar inédito el comentario laudatorio que se nos viene á la pluma espontáneo, sin previo ánimo de estamparlo la segunda «España», decimos, maridó á manos de la pluma. ¡Ingrata la guerra, una vez más asesiné á quién de modo tan cabal pusiera en defenderte sus afines y sus alientos! Era harto el desaire al nombre gentil de la Patria madre para que yaciera en el rincón barroco y mui-

torfome del periodismo «que fué titulado ten bravo, tan gallardo, tan alentador: ¡España!

Alma grande su primer número, céanos permitido poner un comben-

¡España! nació sin vida porque, nacido con demasiada vida, no es esa la vida que ansia para una cruzada este periódico que acaba de salir de las máquinas. «España»; consiguiétemente, morirá en breve—plegue á Dios que no acontemos—y morirá de una hipertrofia de intelectualidades. En suma: «España» ha venido á este mundo complejo y endiablado del periodismo, de la mano de la intelectualidad; pero, huérfano de todo prestigio—profesionalmente hablando—de todo prestigio periodístico.

¡No reputaréis una beldad impidez el empeño de un gran periodista—suponed para hipótesis el más excelsio periodista; el periodista ideal—que irrumpiera osado en la escena y se «arrancara» por el supremo arte de Tafia pretendiendo eclipsar, en nuestro país y en nuestros días, las glorias de Benda-

¿... Lo menos que diráis de él, es que «era un osado»...

«España» está hecha por las más insignes plumas literarias, por los más sólidos prestigios intelectuales: Ortega, Gasset y Baroja—añótemos nuevamente que Baroja, Ortega, Gasset y Azorín—son tres cumbres en la intelectualidad—son dos nombres que bastan para llenar de gloria las páginas de una publicación. Añadid á esos dos nombres los preclaros de Xénit, Magaztu, Perez de Ayala—el exquisto Perez de Ayala,—Zulueta... y ¡admirad el cuadro de la nueva Redacción! ¡Gentil plétera de intelectuales! ¡Absoluta carencia de periodistas!

Y he aquí el pecado de origen y la dolencia congénita de este nuevo semanario «España». En la Redacción de «España» no hay ni un sólo periodista, ¡que se llame un periodista. Es una Zapatería sin zapatero, una Sastreía sin sastre—los ejemplos gráficos avanzan más que todos los alegatos.—

Sin periodistas no puede haber periódico—ya os lo dirá «Siula», pluma jemele de la nuestra, en su cam-

los malos gobernantes de aquella época, la desdichada política de Carlos IV, la guerra de la Independencia, las luchas civiles que nos han corroido durante el siglo XIX, y a escasa atención que nuestros poderes públicos han prestado en estos últimos tiempos a la marina militar, junto con la mala administración de los escasos recursos que se han destinado a este servicio, han sido los causantes de la anómala situación presente; situación que nos ha conducido recientemente a un desastre armado con los Estados Unidos, y lo que es más sensible, hemos perdido extensos y ricos territorios, y nos hemos lanulado como potencia militar en el concierto de las naciones; situación que, en los momentos actuales, se manifiesta como considerable traba a las pretensiones que España sostiene en el continente africano, y puede ser causa de nuestra futura ruina, si no se atiende como corresponde al desarrollo y progreso de este poderoso elemento de guerra.

La marina mercante no ha decaído tanto en tonelaje, pues si en la estadística del año 1897 figuraban 1.756 buques de todas clases, con un tonelaje de 756.305, en el año presente de 1912, se ha reducido el número de barcos a 883, con un tonelaje de 794.906, algo superior a aquella cifra. La baja en el número de buques, se refiere principalmente a trasatlánticos y buques de alto bordo, los cuales sostenían la carrera de América y Oceanía. De conservar las colonias que perdimos en

considera que en ello va la conservación de la nacionalidad, tan seriamente amenazada, que a evitarlo procede el reclamo de alianza con otros países; a cuyo amparo podemos acrecentar las posesiones y ensanchar los límites de nuestro tráfico.

Expresaremos en un sencillo estado las fuerzas navales y buques del comercio que disponia España en el año 1897, antes de la guerra con los Estados Unidos, junto con los que figuran en el presente año de 1912, para deducir la decadencia cada vez más acentuada de nuestro poderío naval, y lo poco que en el transcurso de 15 años ha aumentado la marina mercante.

STREUBER & GRIENING